

Durante los días 26 al 28 de noviembre de 2001 tuvo lugar en Sevilla, en el paraninfo de su Universidad, el congreso *Lyra minima oral III*, organizado por la Fundación Machado con la colaboración del Departamento de Literatura Española de la Facultad de Filología de la Universidad Hispalense. El encuentro, de carácter internacional, suponía un hito más en la continuada y rigurosa atención que los filólogos vienen prestando, en los últimos tiempos, al estudio de la lírica breve de tipo popular –la *lyra minima oral*, según la acertadísima denominación acuñada por Stephen Reckert que todos hemos hecho nuestra–, siguiendo la estela de los dos anteriores: el primero celebrado, en noviembre de 1996, en la Universidad de Londres (Queen Mary and Westfield College), presidido por Alan Deyermond y Jane Whetnall, y el segundo que se desarrolló, en los últimos días de octubre de 1998, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares, bajo la responsabilidad de Carlos Alvar, José Manuel Pedrosa, Mariana Maserá y Cristina Castillo. Las actas de este último encuentro (*Lyra minima oral. Los géneros breves de la literatura tradicional*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 2001), y otras muchas publicaciones –varias de ellas colectivas–, aparecidas en los últimos años han ampliado de modo extraordinario la bibliografía sobre la lírica popular de tipo tradicional, y han consolidado su estudio situándolo en el lugar que con todo derecho le corresponde en el panorama de la literatura española, a la altura del otro gran género de la poesía tradicional, el romancero, más y mejor atendido por los estudiosos en el siglo pasado. Ambas manifestaciones de la poesía tradicional, de tan rica y persistente vida en las letras españolas, han recibido ya la alta consideración del hispanismo internacional, que no siempre se le había concedido.

Los centros donde se han celebrado estos congresos hablan a las claras de esta bien ganada atención académica, decididamente ya consolidada: Londres, Alcalá de Henares, Sevilla y, en el próximo octubre Salamanca, donde va a tener lugar el cuarto encuentro bajo la dirección de Pedro M. Cátedra, con la savia y el empuje de los estudiosos de la Universidad Nacional

Autónoma de México, de donde nos llega la voz siempre sugerente y magistral de Margit Frenk, forman el entramado sólido de esta geografía de la lírica popular de tipo tradicional.

El congreso sevillano ha tenido sus rasgos singulares, naturalmente dentro de la línea común que rige estas reuniones. El diseño ha sido algo diferente al habitual; realmente el encuentro se ha desarrollado, a modo de simposio, en una única sala de conferencias en la que sólo han leído sus ponencias los especialistas invitados expresamente a este congreso. De este modo, las intervenciones han mantenido todas el mismo nivel de ponencias, y los asistentes han podido seguir la totalidad de lo expuesto, lo que es una ventaja, pero por contra no ha habido tiempo para comunicaciones, aunque éstas sí han encontrado su espacio en la publicación que ahora presentamos.

Por otro lado, los organizadores ampliamos el abanico de invitaciones de modo que no solo han participado los estudiosos más reconocidos de este campo, sino también otros profesores, sin duda todos renombrados en sus diversas especialidades, que no siempre asisten a esta clase de reuniones: se ha pretendido, y creo que se ha logrado, ofrecer una visión más rica y contrastada sobre la *lírica breve* que nos ocupa, buscando enfoques diferentes a los que habitualmente se somete el estudio de este género tradicional. No nos cabe duda de que es siempre enriquecedor oír a estudiosos de otros dominios para apreciar mejor el propio, desde ópticas y presupuestos distintos.

Por último, se ha abierto las puertas de este congreso científico a la lírica flamenca, hasta ahora tan olvidada en las reuniones de este tipo. No debe sorprender que esto haya sido así porque la Fundación Machado, responsable primera del encuentro, se viene ocupando de la lírica flamenca desde sus comienzos, y en su archivo se guardan miles de coplas —que pronto estarán a disposición de los investigadores una vez informatizado todo su fondo— de este arte singular andaluz, que, sin embargo, no ha merecido, salvo muy esporádicas excepciones, la atención de los filólogos. Es muy probable que sea la flamenca una de las más ricas y vivas modalidades de la lírica popular del ancho mundo panhispánico, y ya es hora de que se la considere como tal, al mismo nivel que otras manifestaciones de la canción tradicional. Claro que para eso hay que empezar por marcar los rasgos definidores de esta lírica y aclarar hasta qué punto y en qué medida estos textos, tan cantados en Andalucía, pueden ser considerados *tradicionales*. Al menos, aquí se ha comenzado.

Este volumen, pues, reúne las conferencias que leyeron los ponentes invitados y las comunicaciones que los miembros del comité científico del congreso han aceptado para su publicación de entre las presentadas. Repartidas en las tres secciones de trabajo del encuentro (“Lírica popular de la tradición antigua”, “Lírica popular de la tradición moderna” y “Lírica popular y lírica flamenca”), ponencias y comunicaciones aparecen en el libro simplemente por el orden alfabético de sus autores, y sólo en el índice general se distinguen unas de otras: las comunicaciones se marcan con asterisco.

La edición de un libro de tantos autores no es tarea nada fácil, como es bien sabido, y no siempre los responsables consiguen que los originales lleguen en las mismas cuidadas condiciones y redactadas con las normas establecidas, a pesar de que, por lo general, los filólogos —todo hay que decirlo— son gente disciplinada. Y sobre todo, los plazos de presentación, inevitablemente, se alargan superando, a veces con mucho, lo previsto. Todo esto ha hecho que esta publicación se retrasara más de lo deseado. Pero los autores han tenido mucha paciencia con nosotros, y se lo agradecemos en estas líneas.

La celebración del congreso fue posible por el generoso patrocinio de varias instituciones y centros culturales: el Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural de la Universidad de Sevilla, el Decanato de su Facultad de Filología, el Departamento de Literatura Española, la Fundación El Monte, la Fundación Machado y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Y la publicación de las Actas, que se hace en coedición del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y la Fundación Machado, ha sido subvencionada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, por la Universidad de Sevilla y por la Fundación Machado. A todas estas instituciones, en las personas que las dirigen, queremos expresar públicamente nuestro agradecimiento más sincero.

* * * * *

Por unánime decisión de los congresistas, aquellas reuniones y las actas que ahora ven la luz se dedican a la memoria de don Manuel Alvar, eminente maestro de la filología española de la segunda parte del siglo pasado. Es de justicia que así sea.

A principios del año 2001, cuando ya estábamos avanzando en la preparación del congreso, lo invité personalmente a que nos diera la conferencia de apertura. Hacía ya bastante tiempo que don Manuel no participaba en las reuniones científicas y los congresos que se celebraban, ni sobre el romancero ni sobre la lírica popular, y así se lo comenté, animándole a que nos honrase en este encuentro sevillano con su sabia palabra. No hizo falta insistirle mucho. Aceptó gustoso e ilusionado, y sólo esperaba, me dijo, que sus problemas de salud, que por aquellos días ya habían dado su peor cara, le permitieran estar con nosotros en noviembre.

En los últimos años don Manuel venía con cierta frecuencia a nuestra universidad que lo contaba entre sus doctores *honoris causa*, y siempre admiraba por su infatigable voluntad de trabajo, su seguridad envidiable en sus planteamientos científicos y sus conocimientos filológicos sin frontera. A mí personalmente me hacía mucha ilusión poder contar con él para nuestro congreso, porque don Manuel había sido profesor mío en los años, ya lejanos, de mis estudios de Filología Románica en la universidad granadina, y, además, en los últimos años habíamos coincidido en varias comisiones de oposición y tribunales de tesis doctorales, lo que nos había dado la oportunidad y el tiempo para demorarnos en conversaciones distendidas, pero siempre para mí enriquecedoras. Con los años, es natural, don Manuel se había hecho más cercano, humanizando la ironía de su sonrisa, aunque seguía sorprendiendo por su enorme saber.

Don Manuel Alvar, con todo nuestro pesar, no pudo darnos la conferencia de apertura del congreso sevillano. En pleno verano de 2001 nos llegó la triste noticia de su muerte. La enfermedad había ganado la batalla a este incansable maestro de la filología española. Nos ha quedado su memoria y su obra ejemplar, y los estudiosos de la literatura tradicional tendremos siempre como libro de referencia inexcusable, entre sus escritos sobre lírica popular, esa joya que es su libro *Cantos de boda judeo-españoles* (Madrid, 1971), que siguió a *Endechas judeo-españolas* (Granada, 1953) y *Poesía tradicional de los judíos españoles* (México, 1966).

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

Universidad de Sevilla y Fundación Machado